

La influencia de las hermanas Bernays en la vida de Freud.

The influence of the Bernays sisters in the life of Freud.

Francisco Balbuena Rivera.

Psicólogo y filósofo. Profesor contratado doctor. Universidad de Huelva.

Resumen: Mucho ha sido escrito y reflexionado acerca de Sigmund Freud y el desarrollo histórico del psicoanálisis fuera y dentro de la comunidad científica. Desde esta perspectiva, como hombre, original pensador y sagaz clínico se ha debatido su rol en la historia del psicoanálisis, y especialmente, en la historia del saber freudiano. De forma diferente ha sucedido con quienes le acompañaron en su devenir vital, esposa, hijos y familiares, por citar los más cercanos, cuya vida ha quedado ensombrecida tras la sombra del *gigante*, del genio que nos enseñó entre otras cosas la vía regia para acceder al inconsciente analizando los sueños o el funcionamiento del aparato psíquico con su modelo de mente. De quienes le apoyaron en su vida y formaron parte de su círculo familiar más íntimo, nos centramos en este trabajo en su esposa Martha y su cuñada Minna. La primera, con quien se casó en 1886, dándole seis hijos y una estabilidad para trabajar y despreocuparse de las tareas cotidianas, mientras la segunda siendo la fiel confidente de sus logros intelectuales, especulaciones teóricas y (de acuerdo a algunos) su amante. El objetivo de todo ello es ofrecer una imagen lo más fiel posible de Martha Bernays, como escudriñar la evidencia que apoya la existencia de tal *liaison* entre Freud y su cuñada Minna Bernays. Visibilizamos así la influencia que ambas hermanas ejercieron en el *padre* del psicoanálisis como hombre e investigador de la mente. El edificio psicoanalítico, pues, más que por su creador, es aquí revisitado desde la perspectiva de dos mujeres que acompañaron a Freud en su vida y en la difícil conformación y desarrollo de la matriz psicoanalítica.

Palabras claves: S. Freud, Martha, Minna, Bernays, psicoanálisis.

Abstract: There has been a vast amount of writing and reflection about Sigmund Freud and the development of psychoanalysis over time, from both within and beyond the scientific community. Freud has been regarded through different prisms – the man, the original thinker, the sage clinician – and his role in the history of psychoanalysis, and more particularly in the development of the Freudian approach, has been hotly debated. Less has been said about those who accompanied him throughout his life's work, his wife, his children and his family members, to name but the closest, whose lives were lived in the shadow of the colossus, the genius who taught us among other things how dream analysis can unlock the secrets of the unconscious and how to account for the workings of the human psyche through his model of the mind. From among those who supported him in his daily life and formed his innermost family circle, this study centres on his wife Martha and his sister-in-law Minna. The former, whom he married in 1886, bore him six children and provided the stability for him to work free from the demands

of everyday chores, while the latter became the faithful confidante of his intellectual achievements and theoretical speculations, and [according to some] his lover. The aim is to offer as accurate as possible a portrait of Martha Bernays, and to scrutinize the evidence in support of the claim that there was a *liaison* between Freud and his sister-in-law Minna Bernays. We can thus gain an insight into the influence of the two sisters on the *father* of psychoanalysis as a man and researcher into the mind. In this respect, the edifice of psychoanalysis is revisited less from the perspective of its creator than of the two women who accompanied Freud throughout his life and throughout the difficult configuration and development of the psychoanalytic framework.

Key words: S. Freud, Martha, Minna, Bernays, psychoanalysis.

Introducción

Un dicho popular afirma que *detrás de un gran hombre hay una gran mujer*, aserto que hoy podríamos calificar de machista. Pues, tal como está redactado, sigue anteponiendo la figura masculina sobre la femenina, proponiendo nosotros cambiarlo por el de *junto a una gran persona suele estar siempre otra*. Con esta fórmula creemos que se coloca a hombre y mujer en el mismo plano, y no a uno u otra delante o detrás a modo de una competición. Dudando de que nuestra propuesta sea aceptada sin resistencia alguna por académicos de la lengua y el vulgo, diremos que en el caso de Sigmund Freud (1856-1938), sin embargo, parece que había dos mujeres, para más señas, hermanas, que le acompañaron en la gestación y desarrollo de la matriz psicoanalítica. Una fue Martha Bernays (1861-1951), con quien se casó y engendró seis vástagos; mientras la otra, Minna (1865-1941), su cuñada, con la que además de compartir intereses intelectuales también compartió encuentros de alcoba.

Si Jung (1875-1961) fue alentado por Freud a dar término a las relaciones extra-terapéuticas con la inteligente y talentosa Sabina Spielrein (1885-1942), el último también debería haber finalizado las relaciones con su cuñada. Sea como fuere, esto no invalida las obras freudiana y jungiana, que no deben ser valoradas por las debilidades humanas de sus autores, sino por sus conceptualizaciones teórico-clínicas para abordar y/o tratar el vasto y complejo campo de los llamados trastornos mentales. Alguien podría aquí argüir (creemos que con justo y certero criterio) que, incluso al hablar de las infidelidades conyugales de Freud y Jung, se coloca el foco en sus protagonistas masculinos, y no en las perspectivas

femeninas de quienes decidieron compartir encuentros íntimos con ellos. Para arrojar algo de luz acerca de tales perspectivas, esbozaremos las trayectorias vitales de Martha y Minna, y no la de Spielrein, de la que, a diferencia de las dos previas, existe una vasta e interesante literatura desde tiempo atrás (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21).

Comencemos, pues, señalando quiénes eran las hermanas Bernays y en que atmósfera familiar y sociocultural se desarrollaron sus vidas antes de vincularse a la de Freud y al temprano movimiento psicoanalítico.

Martha y Minna: antecedentes familiares y lazos con Freud

Hemos de decir, antes de centrarnos en el ambiente más íntimo en que ambas hermanas crecieron que, la primera biografía elaborada acerca de Martha Freud, fue redactada por Katja Behling, viendo la luz en alemán en 2002. Su título era *Martha Freud: die Frau des Genies (Martha Freud: la esposa de un genio)*, que, en la edición inglesa consultada por nosotros, publicada en 2005, fue modificado por el de *Martha Freud. A biography (Martha Freud. Una biografía)* (22). A nuestro modo de ver, tal cambio de título implica conceder más protagonismo a la biografiada, que, en el título dado en la edición alemana, parecía estar ensombrecida por el genio creador de su afamado esposo. En 2006 en francés aparecía también la biografía de Martha Freud titulada *Madame Freud*, autoría de Gérard Badou, cuyo título fue modificado en su edición española publicada en 2007 al de *Martha Freud, intitulándose una compañera irremplazable* (23). En línea similar a lo proferido respecto al

cambio de título obrado de la edición alemana a la inglesa en el ensayo de Behling podría decirse del de Badou, cuyo título en español, a diferencia del dado en francés, imprime una posición más comprometida y afirmativa del rol que Martha Bernays desempeñó en la vida de Freud.

Antes de ambos ensayos, de los cuales el de Behling es más riguroso y más detallado que el Badou, en distintas biografías de Freud (24, 25, 26), por citar solo tres de las numerosísimas que se han escrito, las dos últimas de las cuales han sido reconocidas obras de gran valor histórico para analistas y profanos del psicoanálisis, se hace alusión a su esposa y cuñada, Martha y Minna Bernays, aunque siempre quedando en un segundo plano al fijarse el foco en Freud. Nuestro trabajo invertirá ahora tal cosa, al centrarse en ambas mujeres y en su relación con Freud, que de este modo quedará algo “empequeñecido” por una y otra.

Agrandemos pues la figura de Martha destacando sus más significativos hitos biográficos. Nacida en Hamburgo (Alemania) el 26 de julio de 1861, fue la sexta hija del matrimonio de Berman Bernays y Emmeline Philipp, padres de siete hijos. Tres de ellos (Fabian, Michael y Sara), nacidos antes que ella, fallecieron a edades muy tempranas entre agosto de 1857 y abril de 1859 (22). Con sus dos hermanos mayores (Isaac nacido en 1855 y Elias en 1860), Martha tuvo una excelente relación, al igual que con su hermana menor Minna, nacida en 1865. Que a uno de sus hermanos le pusieran el nombre de Isaac posiblemente fue en recuerdo de su abuelo paterno, Isaac Bernays (1792-1849), quien, desde 1821, se convirtió en el rabí al mando de la comunidad germano-judía de Hamburgo. Bajo su guía se emprendieron importantes reformas educativas en la citada comunidad, que solo fueron truncadas por su muerte repentina de apoplejía acontecida en 1849. Cuatro años después del nacimiento de Minna, en 1869, la familia se trasladó a Viena en busca de un futuro mejor, acuciado Berman Bernays por las grandes deudas contraídas con diversos acreedores, lo que le ocasionó arrestos y que se emprendieran acciones judiciales contra él. A esta frágil y delicada situación económico-familiar vino a unirse la temprana muerte de Isaac, el hermano de Elias, Martha y Minna y favorito de su madre Emmeline en 1872, y la de

Berman, esposo de esta última y padre de todos ellos en 1879. Elias, el hijo varón superviviente, quien llegará a ser editor de una revista de economía y astuto hombre de negocios, se convertía así sin pretenderlo en el cabeza de familia, ocasionándole esto serias disputas y enfrentamientos con su madre Emmeline. Tal difícil estatus financiero explicaría que no fuera hasta 1880, en Viena, cuando los nacimientos de los siete hijos del matrimonio Bernays-Philipp fueran inscritos en el correspondiente registro civil.

En relación al forzoso traslado ya referido de los Bernays a Viena, como de la difícil situación familiar que después les sobrevino, Badou (23), ignorante de todo ello, se limita a decirnos que tal marcha a la capital austriaca se debió a la política de mano dura auspiciada por el canciller Bismarck que no compartía Berman Bernays.

Acerca de cómo el traslado a Viena y los problemas con la justicia que tuvo Berman Bernays afectó emocionalmente a su hija Martha, sabemos que hasta años recientes, según ha podido corroborar Behling (22), nada sabían sus descendientes, señalando también esta sagaz investigadora que frente a lo sucedido Martha siempre actuó honestamente, cumpliendo los compromisos adquiridos aun cuando éstos en ocasiones fueran en contra de sus más profundas creencias y convicciones.

Si Berman pecó de ingenuo en los negocios que emprendió, o si por el contrario, a sabiendas se comportó de forma deshonesto, se ignora. Lo que sí se constata es que Martha le tenía en alta estima. Diferente, sin embargo, era el vínculo afectivo que tenía con su madre Emmeline, quien es descrita como una mujer autoritaria que antepone sus deseos personales al bienestar de sus hijos. En apoyo de esta imagen materna de Emmeline, están los testimonios del propio Sigmund Freud y de Ignaz Schönberg, un amigo suyo cercano, quien planeaba casarse con Minna, la hermana de Martha. Ignaz, desafortunadamente, falleció de tuberculosis en 1886 (22), dejando a Minna profundamente desolada. De su delicada salud eran ya conscientes Freud y Martha, como así se evidencia en los comentarios que el primero expresa a la segunda acerca del fatal destino de Ignaz y Minna en las misivas fechadas el 23 y 25 de junio de 1885 desde Viena (23).

Retornando a Emmeline, quien luego se convertiría en la suegra de Freud, el intenso desagrado que éste siente hacia ella era fuertemente compensado por Martha, cuya hambre de conocimiento y su interés en arte y literatura le atraieron enormemente desde que la conoció en abril de 1882. Tal cosa propició que Freud y Martha debatieran acerca de libros que ambos leían, por ejemplo, de Dickens, J. S. Mill o Cervantes, por citar algunos de ellos. A pesar de esto, hasta casarse, lo que ocurrió el 13 de septiembre de 1886, sus relaciones fueron difíciles, dadas las tensiones entre Freud y su posterior suegra, como la falta de ingresos que éste tenía, lo que le hacía ser juzgado poco apto por aquélla para ser el esposo de su hija Martha. Freud, sin embargo, no se daba por vencido, trabajando con tesón, y en sus momentos de asueto escribiendo tiernas y apasionadas cartas a su prometida Martha. Fiel expresión de sus sentimientos son los siguientes extractos que reproducimos. El primero de una misiva fechada el 14 de agosto de 1882, mientras el segundo de otra que Freud le envió a Martha el 18 de junio de 1884:

(...) De ahora en adelante no eres sino un huésped de tu familia, al igual que una joya que hubiese empeñado y que recobraré en cuanto tenga el dinero para ello. Pues ¿acaso no ha sido establecido ya desde tiempos muy remotos que la mujer dejará a su padre y a su madre y seguirá al hombre amado? No debes entristecerte, Marty, ni luchar contra ello. Por mucho que ellos te quieran, no renunciaré a ti, ni creo que nadie te merece más que yo. No hay otro amor que pueda compararse con el mío (Freud, 14 de agosto de 1882) (23).

(...) Antes de ti ignoraba lo que era la alegría de vivir, y ahora que eres mía “en principio”, la única condición que pongo a la vida es que me permita tenerte conmigo completamente. Por lo demás, aparte de eso no espero más de la vida. Soy muy terco y temerario y necesito grandes estímulos, y he hecho cosas que cualquier persona sensata consideraría osadas. Una de ellas fue la de emprender la senda científica siendo pobre; otra, la de que, siendo pobre, capturase el corazón de una muchacha pobre... Pero así ha de continuar mi vida; mucho riesgo, mucha esperanza, mucho trabajo (Freud, 19 de junio de 1884) (23).

Si estas cartas evidencian la fuerte determinación de Freud por conseguir a la mujer que ama, otras de su intercambio epistolar con Martha redactadas entre 1882 y 1886, en que ambos se casan, muestran un hombre enamorado, sensible y guiado por el firme propósito de poder llevar a buen término desposarse. Vinculado a esto, la falta de dinero que tiene hace que Freud presione a Eli, el hermano de Martha, para que le reintegre a ésta el dinero de su dote, dadas las dudas que alberga respecto al uso inversor que su futuro cuñado pudiera hacer de él. Arguye Behling (22) que tal recelo resulta sorprendente en Freud, pues, previamente a comprometerse formalmente con Martha, conocía bien a Eli, ya que además de formar parte de su círculo de amigos estaba comprometido con Anna, la hermana de Sigmund. Cuando ésta se casó, Sigmund no acudió a su boda, normalizándose las relaciones con ella y su esposo Eli cuando éstos emigraron a Nueva York en 1893. Se ha sostenido que tal ruptura entre Sigmund y Eli se inició en 1883, cuando éste contrató como asistente no remunerado a Alexander Freud, el hermano pequeño de aquél, ocasionándole a Sigmund un gran enojo. Fue entonces cuando el airado Sigmund pidió a su prometida Martha que intercediera a su favor, a lo que ésta se negó, intensificando esto más si cabe el enfado de Freud, que decidió no ir a la boda de su hermana Anna con Eli (23). Muchos años después, Edward Bernays, sobrino de Freud, sería el encargado de traducir y editar algunos de los trabajos de su afamado tío para el potencial mercado estadounidense.

Con tal atmósfera familiar, el matrimonio de Sigmund y Martha, fue aumentando en el número de sus miembros, llegando a alcanzar la cifra de seis vástagos (Mathilde nacida en 1887; Jean Martin, en 1889; Oliver, en 1891; Ernst, en 1892; Sophie en 1893, y, finalmente, Anna en 1895). Tras este último parto, Martha, que entonces contaba 34 años, quedó muy exhausta, desarrollando un cuadro clínico de conversión somática caracterizado fundamentalmente por una parálisis de la escritura, una afición de gran importancia para ella, con la que se evadía de sus actividades cotidianas y daba rienda suelta a su creatividad e imaginación. De tal derrumbe emocional, sin embargo, Behling (22) nada refiere acerca de cómo fue encarado por Freud,

dejando así al lector experto y lego que especule acerca de las motivaciones conscientes e inconscientes subyacentes a tal interrupción manual motora. Descrito tales hechos, cabría preguntarse cómo era el carácter de Martha como madre. Junto a la pulcritud en el vestir, el orden y las buenas formas al actuar en privado y en público, lejos de la estricta educación religiosa que ella recibió, educó a sus hijos en un clima de libertad y genuina tolerancia en lo que atañe a sus creencias religiosas y modo de concebir el mundo y las relaciones con los otros.

Con todo, lo anterior no evitó que ella y Sigmund sintieran honda preocupación por sus tres hijos varones, movilizados en el ejército austriaco al estallar la Primera guerra Mundial (1914-1918), como por la pequeña Anna, entonces en Londres, que, vía Gibraltar e Italia, consiguió regresar a Viena (23). Tal retorno fue posible merced a la mediación del psicoanalista galés y biógrafo oficial de Freud Ernest Jones (1879-1958), como del embajador austriaco entonces destinado en Londres.

A modo de digresión, previo al inicio bélico de tal contienda, en el último tercio del siglo XIX, concretamente entre las décadas de 1880 y 1890, es reseñable destacar entre las amistades que Martha profesó la de Bertha Pappenheim (1859-1936), más conocida en los anales del psicoanálisis como *Anna O.*, paciente de Josef Breuer (1842-1925), mentor y amigo de Freud, quien la había tratado desde 1880 a 1882 sirviéndose del método catártico (27). Bertha, que provenía de una acaudalada familia judía vienesa, más tarde se convertiría en una figura destacada del feminismo, dado su serio compromiso con la defensa de los derechos de las mujeres (28).

De vuelta a los años treinta del siglo pasado, es de sobra conocida la marcha obligada que a finales de esa década por su condición de judíos realizaron Freud, Martha, Minna, Anna Freud y otras personas de su servicio doméstico a Reino Unido. A excepción de Minna, que viajó a Londres en mayo de 1938, el resto de los Freud lo hizo un mes después. En 1939, concretamente el 23 de septiembre, fallecía Freud de muerte inducida. Su esposa Martha le sobreviviría 12 años, al morir el 2 de noviembre de 1951. Minna, sin embargo, delicada de salud, moriría en febrero de 1941.

Las cenizas de Martha, que fue incinerada, fueron depositadas junto a las de su esposo en la urna griega que contenía las suyas, siendo esculpido su nombre bajo la columna de piedra donde figuraba el de Sigmund (22).

Qué hay de fabricado y real entre Minna y Freud

Todo rumor, aún cuando luego se confirme o refute, deja siempre una mácula, un halo de duda, en quienes son objeto de él. Sirviéndonos de las propias reflexiones freudianas insertas en *La moral sexual <<cultural>> y la nerviosidad moderna* (1908) (29), donde afirma que el remedio para la nerviosidad nacida del matrimonio sería más bien la infidelidad conyugal, sin que ello implique recurrir al psicoanálisis con fines de liberación sexual, reconstruiremos con la evidencia disponible lo que hubo de cierto y de ficción novelada en su *affair* con su cuñada.

Esta última, que se había instalado temporalmente a finales de 1896 en el número 19 de Bergasse, hogar vienés de Martha y Sigmund, acabará sin embargo viviendo con ellos y la familia creada por éstos durante 43 años (30). De Minna da cuenta Behling (22) solo en cinco páginas de su biografía de doscientas seis dedicada a Martha Freud, describiéndola como una mujer inteligente, varonil, con un carácter más afín al de Sigmund que el que poseía Martha. Refiere también la relación fraternal entre ambas hermanas como buena, finiquitando la presunta *liaison* de Freud-Minna como un bulo, apoyándose para decir esto en la voz autorizada de Peter Gay (26), cuya biografía del *padre* del psicoanálisis es considerada rigurosa y ajena a una posible acusación de hagiográfica.

Seguidamente veremos en qué se basa Gay (26) para negar tal *affair* y en qué Barry G. Gale (31) en su libro *Love in Vienna. The Sigmund Freud-Minna Bernays affair* (Amor en Viena. La aventura amorosa de Sigmund Freud y Minna Bernays) para dar crédito y veracidad a tal relación amorosa. Hemos de señalar que, más que la relación amorosa en sí, lo que nos interesa visibilizar aquí es la influencia que las hermanas Bernays ejercieron en la vida de Freud.

La primera alusión de tal relación es mencionada por Jung, quien, acompañado de su esposa,

al visitar a Freud por vez primera en 1907, afirma que Minna le pidió consejo con respecto a este delicado asunto. De tal cosa da crédito Billinsky en un artículo publicado en 1969 (32). Seguidamente, se nos informa, que han sido también encontrados registros en un hotel suizo donde se alojaron Freud y Minna bajo el nombre de Dr. Freud y esposa, indicándonos también que éste fue uno de los muchos viajes que ambos realizaron juntos (33, 34). En torno a esto último se ha manifestado que, aunque ambos se inscribieran como matrimonio, eso no implica que mantuvieran relaciones íntimas, sino que fingieran ser esposo y esposa para así evitar la prohibición legal que existía de alojarse en los hoteles sin estar casados (26).

Con todo, en el prefacio del libro antes citado, Gale (31) ya previene que si tal aventura amorosa es pura invención eso se debe a Minna, que mintió o fantaseó haber tenido tal relación con su cuñado, pero nunca a un deseo retorcido de Jung por desacreditar a Freud. En defensa de la honorabilidad de Jung, Gale (31) alude a la entrevista realizada por Kurt Eissler (1908-1999), fiel analista freudiano, fundador y primer director de los archivos Freud de la Biblioteca del Congreso de EE UU, quien entrevistó a Jung el 29 de agosto de 1953 (35). En ésta, según Burston (36), el entrevistado le confesaba a su entrevistador que, en 1907, mientras visitaba a Freud, él y Minna compartieron momentos de privacidad, confesándole entonces su aventura amorosa con Freud. Tal aserción, a juicio de Gale, que leyó tal entrevista en alemán cuando fue desclasificada de los archivos de la Biblioteca del Congreso de EEUU en 2013, resulta ignominiosa, pues Jung nada refiere de ello. Que Jung no dijera nada es atribuido por Gale (31) a la sospecha de éste de la “encerrona” que le tenía preparada Eissler, quien así esperaba la confirmación de Jung como el responsable de los rumores sexuales que existían acerca de Freud y su cuñada. Colocándonos en el papel de Jung, y aceptando lo que sugiere Gale, aquél podría haber rechazado ser entrevistado por Eissler, dado que sabía perfectamente que su entrevistador era un convencido analista freudiano, que por tal condición podía incomodarle con las preguntas elaboradas para responder. Sin embargo, Jung aceptó ser entrevistado, tal vez porque así acallaría críticas contra él o

porque de no haberlo hecho le hubiera ocasionado aún peores resultados de los esperados si se hubiera negado.

Pero prosigamos nuestro relato. Si Jung realmente nada dijo de tan delicado asunto en tal entrevista de 1953, ¿por qué Burston afirma que si lo hizo? Como explicación más plausible de tal error cabe postular que Burston no examinara de primera mano la entrevista en alemán ya aludida, como así defiende Gale, pero sí otras fuentes documentales, como el artículo ya citado de Billinsky de 1969. En este último, su autor se apoyaba en una entrevista que le hizo a Jung en 1957, donde éste le informaba de tal *affair* entre Freud y Minna Bernays. Dada la cercanía de fechas (1953 y 1957) entre la entrevista realizada a Jung por Eissler y la de Billinsky a Jung, es cabalmente explicable el error de Burston. Pero ¿qué llevó a Eissler y a Billinsky a entrevistar a Jung? Creemos que la confirmación por propia boca de Jung de que fue él quien propagó el rumor de tal desliz conyugal de Freud. Apoyando nuestra tesis está la monumental biografía de Freud redactada por Gay (26), donde, preservando la identidad (o quizás por ignorancia) de la persona a quien Jung le confesó tal *affair*, nos informa de que su difusión pública fue iniciada por Jung. ¿Quién fue la persona a la que Jung le confesó tal infidelidad? Billinsky (32) afirma que fue el Dr. C. A. Meier, quien después de confesárselo Jung compartió tal secreto con Billinsky, que a su vez buscó confirmación en el propio Jung, entrevistándolo en 1957.

La siguiente cuestión a contestar es el porqué Billinsky se decidió a publicar lo que sabía de tal infidelidad 12 años después de entrevistar a Jung, esto es, en 1969. Según Gale (31), la razón fundamental de ello se debió a la publicación en 1969 de un artículo en la revista *Magazine*, donde aparecía una misiva (que formaba parte de las otras doce halladas en el sótano de la biblioteca de la universidad de Clark) fechada el 28 de agosto de 1923, donde Freud le respondía a G. Stanley Hall que, si él (Hall) hubiera sido más conocedor de los hechos reales acontecidos entre él (Freud) y Jung, posiblemente no hubiera pensado que se trataba de otro caso más en que un padre no permite a sus hijos desarrollarse, sino que lo hubiera interpretado como el deseo de los hijos de asesinar a su padre, al igual que sucedía en tiempos remotos.

Quedando así Jung culpado de haber deseado matar a Freud, una suerte de *padre simbólico* para él, Billinsky se decide en 1969 a reparar tal grave acusación. Sin embargo, tras analizar meticulosamente la correspondencia intercambiada entre Freud y Hall, Gale (31) advirtió que Billinsky erró, ya que a quien alude Freud en su carta a Hall del 28 de agosto de 1923 es a Adler y no a Jung. Manteniendo este error, Billinsky (32) arguye en defensa de Jung que, más que asesinar a Freud, lo que se encontró aquél fue una feroz resistencia por parte de Freud a analizarle sus sueños cuando viajaban en 1909 en barco desde Europa a EE UU. Como es sabido, el objetivo de tal viaje era impartir unas conferencias en la universidad Clark para dar a conocer el psicoanálisis en suelo norteamericano (37). Tales sueños son a los que Jung denominó “triangulares”, dada la presencia en los mismos de Freud, Martha y Minna, producciones oníricas donde cabe pensar que Freud temiera que Jung hallara indicios de su relación extra-marital con su cuñada. Inversamente, Freud era a su vez conocedor de la relación extra-terapéutica que Jung tenía con su paciente psiquiátrica Sabina Spielrein. Apoyando tales hechos, reproducimos lo expresado por Sánchez-Barranco (38) a este respecto:

En la separación de Freud y Jung participaron sin duda enfrentamientos teóricos, pero también ciertos asuntos personales, como pudiera ser el que Freud hubiera tenido conocimiento directo de un desliz profesional de Jung con una paciente, Sabina Spielrein (que luego sería psicoanalista), con la que al parecer tuvo relaciones amorosas (...).

Por otro lado, y es lo que Jung ha referido, en el barco que los llevaba a Estados Unidos, cuando intentó analizar un sueño que Freud le había relatado (y sobre el que afirmó no estar autorizado a exponer su contenido, aunque en un momento dado comentó que se trataba de un asunto afectivo de aquél con su cuñada Minna), Freud se negó a proporcionar ciertos datos de sus asociaciones, indicando que podría ponerse en peligro su prestigio, lo que produjo en Jung desagrado, pues colocaba la autoridad personal por encima de la verdad (pp. 356-357).

Desde esta perspectiva, Freud no estaría impidiendo el desarrollo de uno de sus hijos intelectuales

(Jung), sino el acceso a detalles íntimos de su vida que solo le concernían a él. Vinculado a esto, Peter Rudnytsky (39), uno de los pocos que ha tenido acceso a las notas originales de Billinsky, le confesó a Gale (31) mediante comunicación personal fechada el 24 de diciembre de 2013 que Billinsky indicaba en sus notas que Jung le había confesado que Minna tuvo relaciones sexuales con Freud. Habría, pues, una diferencia marcada entre lo publicado por Billinsky en 1969, cuando afirmaba que Minna le confesó a Jung que mantenía “una relación realmente muy íntima con Freud” y lo que aquél registró en su entrevista con Jung. Confirmando que lo dicho por Rudnytsky era cierto, Gale (31) expresa que el hijo de Billinsky, John M. Billinsky, Jr., psiquiatra de profesión, le ratificó lo referido por Rudnytsky en comunicación personal de 27 de enero de 2014. En línea similar, Kerr (9), otro de los pocos afortunados en disponer de las notas íntegras que Billinsky tomó a Jung mientras le entrevistaba, expresa que lo hecho público de tal entrevista omite detalles de lo recogido en tales notas, al no reflejar fielmente lo que en la misma aconteció. C. A. Meier, recordemos confidente de Jung y amigo de Billinsky, también se sorprendió enormemente ante lo publicado respecto al *affair* Freud-Minna en 1969, presionando a Billinsky para que sacara a la luz todo lo que había transcrito en su encuentro con Jung.

Sea como fuere, la ruptura Freud-Jung no reposa como Gale sostiene (31) solo en que Jung fuera el propagador de la infidelidad de Freud, sino también, como así ha sido seriamente justificado, en diferencias teórico-técnicas irreconciliables entre ambos, como es el papel que uno y otro conferían a la *libido*, el rechazo de Jung al complejo de Edipo, al admitir la influencia de factores presentes y no solo infantiles en la génesis de la neurosis, todo lo que le acercaba a ideas adlerianas y le distanciaba de Freud (38).

Asumiendo todo lo anterior, cabría preguntarse también por qué vía le llegó a Freud los rumores acerca de su relación extraconyugal, murmuraciones que sabía sobradamente que circulaban, como así se recoge en el capítulo *C. G. Jung, a Witness or, the Unreliability of Memories* (C. G. Jung, un testigo o, la falta de fiabilidad de los recuerdos) (pp. 107-184), inserto en el libro *Three Instances of Injustice* (Tres ejemplos de injusticia) (40). Entre

las fuentes más cercanas que pudieron informar a Freud de tales rumores está Eva Rosenfeld, paciente suya, que, además de frecuentar los mismos círculos sociales que Freud, antes de Dorothy Burlingham, había sido una de las amigas más íntimas y estrechas de Anna Freud (41).

De vuelta al prefacio del libro de Gale (31), sorprende que se diga que Minna fue en esencia la segunda esposa de Freud, más deseable que Martha, lo que avalaría sus escapadas juntos, cuando antes en algún momento Gale (31) ha cuestionado de si tal relación extramarital aconteció o no realmente.

Lo que parece corroborarse es que Minna, a diferencia de Martha, resultaba una compañía más placentera para el *padre* del saber psicoanalítico, al cubrir Martha sus necesidades físicas, de cuidado, propias de una esposa decimonónica, mientras que Minna tal vez otras también necesarias de naturaleza intelectual y/o sexual (24).

Respecto a esto último, se ha esgrimido lo improbable de tal cosa, al ser Minna una mujer de escaso atractivo sexual, como así lo constató Gay (26) en la entrevista que le realizó a Helen Schur el 3 de junio de 1986. Helen, quien conoció personalmente a Minna, si bien a una edad relativamente avanzada, era esposa de Max Schur, galeno privado de Freud. Ignorando a qué edad puede aludir Gay, pues no la indica, creemos que el atractivo de alguien, en este caso de Freud, hacia Minna, es una cuestión muy personal, al ser el canon de belleza algo muy variable de una persona a otra.

De mayor interés, sin embargo, nos parece lo que Gay (26) también refiere acerca de las misivas que Freud y Minna se intercambiaron, cuya difusión se hizo pública en 1989, coincidiendo con la apertura de una serie de archivos en la Biblioteca del Congreso de EE UU. Así, de tal intercambio epistolar, vieron solo la luz las cartas no etiquetadas como de acceso restringido, corroborando Gay (26) la presunta pérdida de las misivas que van desde el 27 de abril de 1893 al 25 de julio de 1910 (31).

Acerca de la desaparición de tales cartas, se ha conjeturado que, además de las mismas, pudieron ser también retenidas por Anna Freud las

que ella intercambió con su progenitor. De las primeras, las mantenidas entre su padre y su tía Minna, Anna hizo custodio a Eissler, lo que daría cuenta de su presunta desaparición. En cuanto a las que Anna escribió a su progenitor y viceversa, también faltaban cuando aquella depositó nuevas misivas de su padre en 1972 en la Biblioteca del Congreso de EE UU. Años después, cuando Harold Blum sustituyó a Kurt Eissler en la dirección de los archivos S. Freud, al hallar en la casa londinense (convertida en museo) donde había vivido el *padre* del psicoanálisis cartas de éste, Blum depositó las mismas entre 1986 y 1987 en la Biblioteca estadounidense ya citada. Aún así, seguían faltando las cartas antes referidas intercambiadas entre Freud y Minna de 1893 a 1910. A este respecto, Ernst, hijo de Freud, cuando fue entrevistado por Eissler le confesó que su tía Minna había solicitado que se destruyeran las cartas que ella había intercambiado con su padre Sigmund. Frente a su entrevistador Ernst también expresó que ignoraba si la misma petición se había realizado para eliminar las misivas que su tía Minna había dirigido a su padre (40).

Conclusiones

Las hermanas Bernays, como hemos evidenciado en este trabajo, jugaron un papel capital en la vida de Freud. En este sentido, en línea con lo dicho por autoras serias como Appignanesi y Forrester (1), solo podemos especular qué hubiera sido de la trayectoria vital-profesional del *padre* del psicoanálisis si hubieran sido otras mujeres las que le hubieran acompañado en su devenir vital.

Hasta décadas recientes, la historiografía psicoanalítica se ha interesado más por reconstruir las vidas y logros de analistas femeninas (42, 43), que no de mujeres ordinarias como Martha y Minna Bernays, quienes convivieron más de cuatro décadas con Freud. A pesar de ello, habrá quienes afirmen que sí ha habido interés en ellas es porque ambas permanecieron largo tiempo al lado y detrás del creador del saber psicoanalítico. Respondiendo a esto, cabría decir que, aún siendo tal cosa cierta, como hemos corroborado aquí, la matriz psicoanalítica debe a estas dos mujeres el apoyo afectivo e intelectual que Freud recibió de ellas. Solo por ello ambas merecen a nuestro juicio un lugar especial en la historia del saber freudiano.

Contacto

Francisco Balbuena Rivera ✉ balbuena@uhu.es ☎ 959 218 485
Dpto. de Psicología Clínica y Experimental. Facultad de Educación,
Psicología y Ciencias del Deporte (Campus de El Carmen)
Despacho 29, pabellón bajo 2 • 21007 Huelva

Referencias

1. Appignanesi, L. & Forrester, J. (1992). *Las mujeres de Freud*. Madrid: Planeta, 1995.
2. Bair, D. (2003). *Jung: A Biography*. Boston, MA: Little Brown.
3. Balbuena, F. (2020). Sabina Spielrein: From being a psychiatric patient to becoming an analyst herself. *The American Journal of Psychoanalysis*, vol. 80 (3), 281-308.
4. Carotenuto, A. (1977). *Senso e contenuto della psicologia analitica*. Turin: Boringhieri.
5. Carotenuto, A. (1980). *Diario di una segreta simmetria. Sabina Spielrein tra Jung e Freud*. Roma: Astrolabio. English translation: *Sabina Spielrein between Freud and Jung*. New York: Pantheon Books, 1981.
6. Covington, C. (2003). Comments on the Burghölzli hospital records of Sabina Spielrein'. In Covington, C. & Wharton, B (eds.), *Sabina Spielrein: Forgotten Pioneer of Psychoanalysis* (pp. 177-189). Hove, East Sussex (UK): Brunner-Routledge.
7. Etkind, A. (1993) *Eros of the Impossible. The History of Psychoanalysis in Russia*. Boulder, Colorado: Westview Press, 1997.
8. Kelcourse, F. (2015). Sabina Spielrein from Rostov to Zürich: The Making of an Analyst. *Pastoral Psychology*, 64: 241-258.
9. Kerr, J. (1993). *La historia secreta del psicoanálisis. Jung, Freud y Sabina Spielrein*. Barcelona: Crítica, 1995.
10. Launer, J. (2014). *Sex versus Survival. The Life and Ideas of Sabina Spielrein*. London: Duckworth Overlook.
11. Lothane, Z. (1996). In defense of Sabina Spielrein. *International Forum of Psychoanalysis*, 5, 203-217.
12. Lothane, Z. (1999). Tender love and transference: unpublished letters of C. G. Jung and Sabina Spielrein. *International Journal of Psychoanalysis*, 80 (6), 1189-1204.
13. Lothane, Z. (2007). The snares of seduction in life and in therapy, or what do young Jewish girls (Spielrein) seek in their Aryan heroes (Jung), and vice versa? *International Forum of Psychoanalysis*, 16, 12-27; 16, 81-94. Doi: 10.1080/07853890601160135.
14. Lothane, Z. (2016). Sabina Spielrein's Siegfried and other myths: facts versus fictions. *International Forum of Psychoanalysis*, vol. 25, issue 1. Publicado en línea: 20 de enero 2016. <http://dx.doi.org/10.1080/0803706X.2015.1111523>
15. McGuire, W. (Ed.) (1974). *Correspondencia Freud/Jung*. Madrid: Taurus, 1978.
16. Marchese, F. J. (2015). *Coming into Being. Sabina Spielrein, Jung, Freud and Psychoanalysis*. Toronto, Canada: Frank J. Marchese Publisher.
17. Minder, B. (2001) 'Burghölzli hospital records of Sabina Spielrein'. *Journal of Analytical Psychology*, 46, 15-42.
18. Richebächer, S. (2003). 'In league with the devil, and yet you fear fire?' Sabina Spielrein and C. G. Jung: A suppressed scandal from the early days of psychoanalysis. In Covington, C. & Wharton, B (eds.), *Sabina Spielrein: Forgotten Pioneer of Psychoanalysis* (pp. 227-249). Hove, East Sussex (UK): Brunner-Routledge.
19. Richebächer, S. (2008). *Eine fast grausame Liebe zur Wissenschaft*. Munich: BTB.
20. Roudinesco, É. y Plon, M. (1997). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós, 1999.
21. Sayers, J. (1991). *Mothering Psychoanalysis*. London: Penguin.
22. Behling, K. (2005). *Martha Freud. A biography*. Cambridge, UK: Polite Press (originalmente publicado en alemán en 2002).
23. Badou, G. (2006) *Martha Freud. Una compañera irremplazable*. Buenos Aires: El Ateneo, 2007.
24. Puner, H. W. (1947). *Sigmund Freud: His Life and Mind*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 1992.

25. Jones, E. (1953-1957). *The Life and Work of Sigmund Freud*, 3 vols. New York: Basic Books.
26. Gay, P. (1988). *Freud. Una vida de nuestro tiempo*. Barcelona: Paidós, 1989.
27. Sánchez-Barranco, A. (1993). El caso Anna O.: Una reconstrucción histórica. *Revista de Historia de la psicología*, vol. 14, nº 3-4, 445-450.
28. Guttmann, M. (2001). *The Enigma of Anna O. A biography of Bertha Pappenheim*. Wickford, RI: Moyer Bell.
29. Freud, S. (1908). La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna. *Obras Completas*, IX. Buenos Aires: Amorrortu, 1986, 159-181.
30. Onfray, M. (2010). *Freud. El crepúsculo de un ídolo*. Madrid: Taurus, 2011.
31. Gale, B. G. (2016). *Love in Vienna. The Sigmund Freud-Minna Bernays affair*. Santa Barbara, California: Praeger.
32. Billinsky, J. M. (1969). Jung and Freud: The End of a Romance. *Andover Newton Quarterly*, vol. 10, nº 2, 39-43.
33. Maciejewski, F. & Gaines, J. (2006). Freud, His Wife, and His Wife. *American Imago*, vol. 63, nº 4, 497-506.
34. Maciejewski, F. & Gaines, J. (2008). Minna Bernays as ‘Mrs. Freud’: What Sort of Relationship Did Sigmund Freud Have with His Sister-in-law? *American Imago*, vol. 65, nº 1, 5-21.
35. Eissler, K. R. (1953). Interview with C. G. Jung. Unpublished manuscript, Library of Congress. In German, 61 pages. Tape Number 64, August 29, 1953.
36. Burston, D. (2008). A Very Freudian Affair: Erich Fromm, Peter Swales, and the Future of Psychoanalytic Historiography. *Psychoanalysis and History*, vol. 10, nº 1, 115-130.
37. Rosenzweig, S. (1992). *Freud, Jung and Hall the King-Maker. The Expedition to America (1909)*. Kirland, Washington: Hogrefe & Huber Publishers.
38. Sánchez-Barranco, A. (1996). *Historia de la psicología. Sistemas, movimientos y escuelas*. Madrid: Pirámide.
39. Rudnytsky, P. (2006). Rescuing Psychoanalysis from Freud: The Common Project of Stekel, Jung, and Ferenczi. *Psychoanalysis and History*, vol. 8, nº 1, 125-159.
40. Eissler, K. R. (1994). C. G. Jung, a Witness or, the Unreliability of Memories. En K. R. Eissler, *Three Instances of Injustice (pp.107-184)*. Madison, CT: International Universities Press.
41. Roazen, P. (1971). *Freud y sus discípulos*. Madrid: Alianza, 1978.
42. Sánchez-Barranco, A. (1999). *Las pioneras del psicoanálisis*. Sevilla: Repiso Libros.
43. Vegetti-Finzi, S. (Ed.) (1992). *Psicoanálisis en femenino*. Madrid: Síntesis, 2002.

• Recibido: 29/09/2021.

• Aceptado: 09/12/2021.